



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v6i01.256>

Dictadura, salmonicultura y turismo: la expansión de la frontera de mercancías en la Patagonia norte chilena. Palena y Aysén (1973-1990)

José Román Carrasco

José Eduardo Román Carrasco [<https://orcid.org/0000-0002-5955-6594>], Académico, Universidad Diego Portales - Chile & Investigador de la Estación Patagonia de Investigaciones Interdisciplinarias UC (EPII UC). E-mail: juroman@uc.cl

Recepción: 08 marzo 2025 • **Aceptación:** 20 mayo 2025

HAAL es publicada por el Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL (<https://www.cehal.cl>), y la Asociación Latinoamericana de Historia Rural – ALAHR (<https://alahr.org/>)



Resumen

Este artículo analiza la expansión de la frontera de mercancías en la Patagonia norte chilena (provincias de Palena y Aysén) en el contexto de la dictadura militar y las reformas neoliberales (1973-1990). A partir de este análisis, se presenta la particular combinación entre Estado y capitalismo que caracteriza este proceso histórico, en el que se define a este territorio como un espacio vacío y se impone su ocupación a través de actividades económicas de proyección transnacional, como son la salmonicultura y el turismo. Ambos, procesos que desembocan en una mercantilización compleja de los recursos hídricos locales y una nueva valoración turística de la naturaleza. El artículo se sustenta a partir de un enfoque geográfico-histórico y una metodología cualitativa de análisis de contenido, en el cual se analiza el contenido proposicional de archivos y documentos de instituciones clave de este proceso (ODEPLAN, SERPLAC, CORFO, IREN-CIREN, Fundación Chile).

Palabras clave: Frontera de mercancías, Patagonia chilena, Dictadura, Salmonicultura, Turismo.

Dictatorship, salmon farming and tourism: the expansion of the commodity frontier in northern Chilean Patagonia. Palena and Aysén (1973-1990)

Abstract

This article analyzes the expansion of the commodity frontier in northern Chilean Patagonia (Palena and Aysén provinces) in the context of the military dictatorship and neoliberal reforms (1973-1990). From this analysis, we present the particular combination of State and capitalism that characterizes this historical process, in which this territory is defined as an empty space and its occupation is imposed through economic activities of transnational projection, such as salmon farming and tourism. Both processes lead to a complex commercialization of local water resources and a new tourist valuation of nature. The article is based on a geographic-historical approach and a qualitative methodology of content analysis, in which the propositional content of archives and documents of key institutions of this process (ODEPLAN, SERPLAC, CORFO, IREN-CIREN, Fundación Chile) is analyzed.

Keywords: Commodity frontier, Chilean Patagonia, Dictatorship, Salmon farming, Tourism.

Introducción

La Patagonia chilena es actualmente considerada uno de los principales centros de producción de salmón a nivel mundial (SalmonChile, 2024), a la vez que un atractivo turístico de renombre internacional (World Travel Awards, 2024; Lonely Planet, 2024). En los discursos oficiales, estas características suelen presentarse como el fruto de una exitosa iniciativa empresarial y un ejemplo de integración a una economía globalizada (United Nations, 2006; Cordua & Klima, 2017), la cual, habría llevado el desarrollo a un territorio históricamente desconectado del resto del país, permitiendo a algunas figuras empresariales permitirse afirmar que “Si desaparece la salmonicultura esas regiones vuelven a la Edad de Piedra”¹. Sin embargo, el relato que presenta estas transformaciones como una consecuencia directa del emprendimiento y dinamismo empresarial, oculta complejos procesos políticos y económicos que sustentan el éxito de estos proyectos en las últimas cuatro décadas. A partir de esta perspectiva, este artículo propone problematizar esta visión oficial, argumentando que las recientes transformaciones no son meros efectos mecánicos de una expansión empresarial exitosa, sino el resultado de un proceso fomentado y dirigido de ocupación, el que, en un particular contexto de relación entre Estado y capitalismo en Chile (1973-1990), buscó transformar un territorio históricamente comprendido como “margen del Estado” (Das & Poole, 2004).

Desde las ciencias sociales, la evaluación de la transformación de este territorio ha tenido diferentes expresiones. Por una parte, reconocemos que desde una perspectiva “tradicional” (Brambilla, 2015) y estado-céntrica (Brenner, 1999) en el estudio de la ocupación de zonas definidas como fronteras, se ha sostenido una visión de la Patagonia chilena como una “frontera interior”, un territorio aislado y desconectado del centro del país, desestimando los efectos de todos los cambios evidenciados por esta en las últimas décadas. Esto, ya que, para esta perspectiva, la condición de aislamiento se define a partir de evaluar la presencia estatal efectiva en un territorio, la cual, en este caso, ha estado “limitada” por las características físicas y geográficas locales, determinando su marginación y falta de integración, convirtiéndole así en un espacio problemático en términos de gobernabilidad, seguridad y desarrollo (Masalleras y Ortega, 2012; Correa y Salas, 2015). Esta lectura, ha sido reforzada en trabajos como los de Urbina (1983), Mayorga (1988), Araya Uribe (1978; 1998) y Martinic (2005), quienes coincidieron en reconocer la geografía física de este territorio como “una zona de tardía y difícil penetración para el hombre civilizado” (Martinic, 2004, p. 9), la que si bien presenta una ventajosa posición estratégica, valor geopolítico y enormes riquezas, mantiene su condición de “periferia perdida” (Santis, 1998, p. 138), a pesar de todos los cambios económicos, productivos y sociales que se han evidenciado desde la década de 1980.

Esta interpretación, ha sido profundamente criticada por quienes problematizan la definición de un territorio como frontera interna y cuestionan el papel exclusivo del Estado en

¹ César Barros, presidente de SalmonChile: “No hacemos ningún mea culpa” (17 de enero de 2008), *Economía y Negocios, El Mercurio*. En: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=40370>.

la comprensión de estas. Así, trabajos como los de Aliste et al. (2017) y Núñez et al. (2014, 2019) han propuesto que las actuales transformaciones de la Patagonia chilena pueden ser comprendidas como expresión de un nuevo imaginario geográfico impuesto. A partir de este enfoque, destacan que, desde principios del siglo XX, la Patagonia norte ha sido objeto de procesos de institucionalización, como exploraciones, políticas de colonización e inversiones en infraestructura, que han reforzado una lógica de centro-periferia y en las últimas décadas han generado nuevas formas de apropiación y control a partir de discursos centrados en la conservación de la naturaleza. Tras el fin de la dictadura, se habría iniciado una nueva fase de territorialización, caracterizada por la liberalización económica y el auge de los mercados turísticos y de conservación. Estos procesos reconfiguraron la propiedad de la tierra e impulsaron el desplazamiento de identidades tradicionales, como la del colono y la actividad ganadera, introduciendo un modelo eco-extractivista, que convierte a la naturaleza en un bien de conservación global como “reserva de vida”, generando tensiones entre la integración local e intereses capitalistas internacionales. Así, la Patagonia hoy se reconfigura como una “periferia” valorizada económicamente, en un nuevo proceso de colonización.

A partir de esta interpretación histórica, se invierte el análisis antes descrito, desnaturalizando la “objetividad” con la cual los enfoques tradicionales han intentado referir a esta denominada frontera interior, y se reconocen las lógicas de cambio y continuidad que expresan las transformaciones actuales. Sin embargo, su tendencia a subrayar estos cambios como consecuencia de las transformaciones globales del capitalismo desde la década de 1990, omite un análisis mayor de las dinámicas internas que, ya desde la década de 1980, proyectaban el desarrollo de actividades turísticas de interés internacional como clave de desarrollo local y su relación con la conservación de paisajes con interés económico (ODEPLAN, 1982a, 1982b; Paravic’, 1988). De igual manera, otro punto a tensionar de esta perspectiva, radica en su interpretación lineal del paso de los discursos ganaderos a los eco-extractivistas en Patagonia norte. Esta lógica, aplicable en zonas interiores y cordilleranas, no se ajusta al contexto costero, donde coexisten lógicas extractivistas y eco-extractivistas, ya que, a la par del desarrollo de la actividad turística, se consolidaba también la industria salmonera (Saavedra, 2001, 2012). Este último sector también tensionó las dinámicas territoriales, transformando la propiedad y el acceso a recursos, generando una reiterativa confrontación entre conservación y explotación.

Coincidiendo con estas observaciones, propuestas como las de Grenier (2006), Bugueño-Fuentes (2022), Rodríguez Torrent et al. (2015, 2018) y Molinet et al. (2018), enfatizan este proceso como una “reescritura territorial”. Destacan cómo desde las reformas neoliberales de la dictadura, y luego profundizadas en el contexto de globalización, se consolidan a nivel local diversos actores (salmonicultura, turismo, conservacionismo) que coexisten en un espacio de tensiones, imponiendo significados diferentes según sus intereses particulares, resaltando la convivencia de lógicas no convergentes que afectan la vida cotidiana de los habitantes (Rodríguez Torrent et al., 2015). Así, la Patagonia pasó de ser una realidad históricamente subvalorada a un espacio hipervalorado, tanto en términos naturales como simbólicos, transformación que ha generado

conflictos territoriales, especialmente entre modelos rurales tradicionales y actividades capitalistas transnacionales.

Concordando con los elementos generales de esta propuesta, en tanto a reconocer la convivencia de valores divergentes a nivel local y no solo el paso de una lógica extractivista a eco-extractivista, esta investigación se propone ahondar en un eje que ha sido poco profundizado en investigaciones previas, como es el análisis del proceso que origina esta coexistencia de proyectos capitalistas transnacionales. A nuestro entender, este se origina en el contexto de la dictadura militar y sus reformas neoliberales (1973-1990), donde se impone una particular relación entre geopolítica y mercantilización, que define a la parte norte de la Patagonia chilena (provincias de Palena y Aysén, ver mapa 1) como un “espacio vacío”, que debía ser colonizado por actividades económicas de alcance transnacional. Así, analizamos tanto el proceso que guió estas transformaciones, como las razones que llevaron a priorizar las estrategias salmoniculora y turística.

Para abordar conceptualmente este caso de estudio y su doble dimensión, nos sustentamos en las propuestas de Jason Moore (2013; Navarro y Machado, 2020) respecto de la expansión de la frontera de mercancías. En términos generales, este autor plantea que el capitalismo no puede ser comprendido exclusivamente como una economía-mundo, sino que este debe ser visto también como una ecología-mundo, en la cual la acumulación de capital, la búsqueda de poder y la producción de la naturaleza se desarrollan en una unidad dialéctica. Esto, al considerar que la acumulación no se basa únicamente en la explotación del trabajo humano, sino también en la apropiación de la naturaleza extrahumana, comprendiendo que aquello que generalmente se trabaja como dos movimientos separados –transformaciones del capital y transformaciones de la tierra– son, en realidad, uno. Estos elementos se encuentran en permanente relación al momento de identificar las lógicas expansivas del capital y su constante reconocimiento de límites, los cuales el autor define como la producción permanente de una frontera de mercancías. Es en estas en las cuales el capital proyecta la existencia de recursos baratos (humanos y naturales), y sobre las que genera un patrón de movimiento de la producción, reconociendo grandes oportunidades de apropiación de recursos naturales, con costos de traslado laboral y de control relativamente bajos, instalando así nuevas prácticas de diferenciación respecto de qué se explota y qué no, así como de las formas en que esto debe llevarse cabo, en una dinámica permanente de inclusión diferencial (Mezzadra & Neilson, 2017).

En el proceso que estamos analizando, podemos reconocer que estos criterios de diferenciación se encuentran principalmente relacionados a la esfera de la utilidad, es decir, la definición de recursos que son capaces de demostrar su viabilidad productiva y su habilidad para generar ganancia dentro de un periodo de tiempo deseado (Clark & Bellamy Foster, 2012). Así, al conjugarse un nuevo ímpetu del mercado mundial en expansión, con intereses locales de ocupación de territorios históricamente considerados como un margen, se proyecta una reorganización fundamental de lo espacial y lo social (Navarro y Machado, 2020, p. 83), en pos de readaptar lo humano y extrahumano a las nuevas exigencias de acumulación. Estrategias, que

históricamente han tendido a la violencia (material y simbólica), y a la omisión de las comunidades locales al momento de definir los destinos de estos territorios (Harvey, 2004a, 2004b; Serje, 2011).

Mapa 1. Mapa del área de estudio*.



**En rojo se destaca la Provincia de Palena, y en naranja la Provincia de Aysén.*

Fuente: Elaboración propia a través de la plataforma ESRI

De esta forma, cuestiones como la descampesinización y migraciones a centros urbanos, la reorientación de actividades campesinas hacia el mercado global, la extracción de energía y la introducción de especies vegetales y animales con fines de explotación, pueden ser comprendidos como movimientos de frontera, en tanto han aumentado el ejército de reserva de trabajo, expandido los suministros de comida hacia el mercado mundial, redirigido abundantes flujos de energía, incrementado la productividad de los centros de acumulación, y, en el mismo proceso, ocupado nuevos territorios de valor geopolítico.

Para abordar metodológicamente las particularidades de este proceso de expansión de los principios mercantilizadores en el área de estudio, se definió, a partir de un criterio de adecuación (Aróstegui, 2001), un universo de archivos compuesto por documentos y producciones bibliográficas generadas por las principales instituciones involucradas en este proceso: ODEPLAN, SERPLAC, CORFO, IREN-CIREN y Fundación Chile. Luego, esta selección inicial de fuentes se redujo a aquellos documentos que ofrecieran una visión detallada sobre cómo se conceptualizó y definió nuestra área de estudio dentro del contexto general del territorio nacional y las estrategias de ocupación adoptadas. Finalmente, esta muestra fue abordada mediante un análisis de contenido, centrado en el "contenido proposicional" de los documentos. Es decir, no se priorizó su forma lingüística, sino que se buscó analizar los presupuestos y supuestos subyacentes en dichos textos (Armstrong, 1993; Peräkylä, 2015), en pos de reconocer la lectura y proyección desde las estructuras de poder que guiaron el proceso. En este sentido, se exploraron principalmente tres dimensiones clave: (1) qué tipo de lectura del territorio se impone en este proceso de mercantilización, (2) qué recursos, tanto humanos como extrahumanos, se identifican como susceptibles de explotación, y (3) cómo se plantea la organización y ejecución de dicha explotación. A partir de la estructura de estas tres dimensiones, presentamos a continuación los resultados de nuestra indagación.

Geopolítica y mercado en una nueva lectura territorial de la Patagonia norte

Desde la conformación de Chile como una república independiente en el siglo XIX, la Patagonia chilena fue considerada como una "barrera natural", cuyos recursos no podían ser aprovechados de manera cabal por el Estado central (Núñez et al., 2016). Este juicio, se asentó en la lectura que desde lógicas centralistas se realizó de la geografía física de esta parte del territorio nacional, la cual tendió a reproducir una comparación permanente de esta zona con los parajes del centro y norte del país. Cronistas, exploradores y planificadores de diversos siglos, vieron en la aparición abrupta de fiordos, canales y archipiélagos, el surgimiento de una topografía rugosa y la desaparición de planicies amplias, lo cual, históricamente, desincentivó tanto la instalación de un asentamiento de envergadura mayor, como también, una ocupación estable. Así, a pesar de los diversos proyectos de explotación forestal que se instalaron a escala local (como en la zona de Contao y Vodudahue (Ramírez, 1996a, 1996b), de las diversas inversiones ganaderas en la zona de Aysén (Ovalle, 2011 [1952]), y de un poblamiento espontáneo presente a lo largo de toda la zona costera (Tamayo, 2011; Molinet et al., 2018), este juicio se mantuvo de forma recurrente (Fuenzalida, 1952).

Sin embargo, la lectura del territorio nacional habría de asumir un cariz marcadamente distinto en el contexto dictatorial (1973-1990). Esto, en tanto los discursos de una barrera natural y desconectada del resto del país dejaron de ser vistos como un problema secundario, para ser reconocidos como una amenaza geopolítica, en tanto su existencia implicaba un potencial peligro interno y externo (Boisier, 2000). Desde la perspectiva de nuestro problema, una característica

crucial de este momento viene dada por el lugar decisivo que tomó este enfoque geopolítico, ya que su influencia no se expresó solo a nivel de cuidado o cierre de fronteras externas, sino que además tomó una posición privilegiada en la reorganización política, económica y territorial del país, siendo uno de los elementos más característicos y novedosos de este proceso (Chateau, 1978; Memorial del Ejército, 1994; Pinochet, 1997). Así, si la definición de estos espacios de amenaza y la lucha por su superación cumplió un rol fundamental, no fue el único factor clave a considerar.

Con una clara desconfianza en el éxito que el Estado podía lograr como agente organizador y distribuidor en la economía y, por ende, de garantizar la seguridad nacional, se entregó el protagonismo económico al capital privado, de manera tal que este permitiera un ingreso nacional al mercado mundial de la forma más amplia y expedita posible. Así, entre los años 1974 y 1982 se desarrollaron las bases de las principales transformaciones del modelo económico y territorial chileno, momento en que tomaron protagonismo los denominados “Chicago boys”, quienes establecieron los principios fundamentales desde donde partió cualquier nuevo proyecto estatal y económico en Chile: libre mercado, Estado subsidiario, apertura externa, ventajas comparativas, desregulación laboral, etc. (De Mattos, 1998, p. 71).

De esta manera, se generó una simbiosis entre ambas propuestas, conformando un núcleo hegemónico en la conducción del aparato del Estado (Garretón, 2012), en donde los principios geopolíticos y de libre mercado interrelacionaron lecturas territoriales propias del mundo militar (amenazas externas e internas, espacio vital, heartland-hinterland, consolidación), con nuevas lógicas económicas (mercado, sentido-rol-vocación del territorio, internacionalización, ventajas comparativas). Uno de los puntos más concretos donde se condesaron ambos principios que hemos analizado, se produjo en el trabajo desarrollado por ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) y las recién creadas SERPLAC (Secretarías Regionales de Planificación y Coordinación).

A la par de los cambios de orientación que caracterizó al nuevo modelo, ODEPLAN se consolidó como el grupo encargado de dar un enfoque liberal al nuevo plan geopolítico desarrollado por los militares. Un claro ejemplo de esta situación se expresó en el documento realizado por esta entidad, titulado “Restauración Nacional y Desarrollo Regional. Bases para una política”, el que posteriormente pasó a formar parte del “Manifiesto del Presidente de la República con motivo de la iniciación del proceso de regionalización del país” (Boisier, 2000). En este, se subraya que la solución frente a la crisis de seguridad diagnosticada se encuentra principalmente en la esfera económica, en detrimento de lo político y social:

“Mayor seguridad nacional. El permanente proceso de concentración económica asentado principalmente en Santiago ha impedido ocupar de manera más racional el espacio nacional y ha provocado situaciones que comprometen o que pueden llegar a comprometer tanto la seguridad interna como la externa del país. Así, se han mantenido espacios vacíos a lo largo de todo el territorio, situación que resulta

particularmente delicada en un país de la forma geográfica de Chile, se ha generado una estructura económica provincial considerablemente especializada y poco diversificada, lo que transforma a las provincias en economías muy vulnerables ante conflicto internos y externos y se ha concentrado excesivamente el parque industrial en escasos puntos del territorio, ampliándose la fragilidad de la estructura económica ante un eventual conflicto externo. No resulta ocioso señalar, en este mismo contexto, que la guerrilla urbana encuentra una sólida base de sustentación en la excesiva concentración industrial en algunas ciudades y barrios de ellas” (ODEPLAN, 1973, en Boisier, 2000, p. 88)

Esta lógica, se encuentra como base legitimante y justificadora de la enorme inversión que significaron procesos como el reordenamiento territorial del país, en la forma de una nueva Regionalización (1974), que instó a redefinir las regiones a partir de las “ventajas comparativas” que le permitieran a estas ingresar al mercado mundial y “aprovechar los recursos naturales, consolidar los espacios vacíos y garantizar la seguridad nacional.” (Quintana, 2001, p. 127).

También, esta nueva perspectiva influyó de manera directa en la concreción de un proyecto que fue de singular importancia para las provincias parte de nuestra área de estudio, como fue la construcción de la “Carretera Austral” desde 1976, la cual se propuso cumplir el anhelo histórico de generar un camino que uniera de manera transversal a la Patagonia chilena con el resto del país, trayendo consigo la búsqueda explícita del desarrollo y la lucha contra los “espacios vacíos”. Pensada como una prolongación de la carretera Panamericana, el avance de la que fuera difundida como la “gran obra” de este periodo, no sólo significó la apertura del primer camino directo a una parte del país que hasta entonces sólo conocía rutas de conexión marítimas o aéreas, sino que además dio cuenta de forma clara de los intereses por parte de este poder central de reconfigurar el espacio patagónico (Urrutia, 2020).

Sin embargo, los efectos de este camino no se redujeron solo a cuestiones de conexión. La apertura de la carretera generó una nueva valoración en la propiedad legal de estas tierras, que habían sido concesionadas décadas atrás, pero cuyo escaso interés económico había mantenido desocupadas, así “de inmediato esos terrenos que nadie reclamaba adquirieron valor y los propietarios empezaron a dar señales de vida en Santiago. El juzgado de Chaitén se llenó de expedientes para expulsar a los chilotes poseedores irregulares que habían poblado buena parte de Chiloé Continental. Las familias afectadas (en toda la Provincia de Palena) [...] fueron más de dos mil. El presidente [sic] Pinochet en persona dispuso solucionar el problema de estos compatriotas y promulgó una Ley de Expropiación, la N° 3.605, que declaró de utilidad pública los sectores en los cuales estos connacionales estaban viviendo y se produjo la correspondiente acción judicial que hasta hoy día se continúa con resultados positivos” (Peri Fagerstrom, 1988, p. 51).

Medidas como esta terminaron por configurar una cuasi mitificación de la imagen del dictador Pinochet en la zona, en tanto su nombre se asoció a la llegada del camino a estos espacios

desconectados y al reconocimiento legal de un esfuerzo de ocupación iniciado décadas atrás. Sin embargo, es necesario problematizar este proceso, ya que si bien las regularizaciones de títulos ayudaron a los primeros colonos que tenían una larga trayectoria en el lugar, en definitiva, sólo beneficiaron a un grupo reducido de campesinos que podían dar cuenta del derecho de ocupación de las tierras, muchos de ellos pioneros. Pero a su vez, esto también facilitó la puesta en venta de las tierras, y el inicio de la adquisición por parte de capitales extranjeros (Baeza, 2009), sobre todo norteamericanos y noruegos. Así, esta legislación perjudicó sobre todo a los campesinos chilotes, los que fueron considerados como “poseedores irregulares”.

Desde el análisis que hemos ido desarrollando en esta investigación, podemos analizar este proceso como un momento clave. Este, expresa una primera etapa de expansión de la frontera de mercancías, en tanto implica la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.), en derechos exclusivos, tomando la forma de una supresión de bienes comunes. Así, la apertura de esta obra vial no sólo representó la construcción objetiva de una nueva vía de conexión con otros centros poblados, sino que también implicó la llegada de este nuevo Estado en pleno proceso de transformación, y sus nuevos principios económicos. Sin embargo, para consolidar este proyecto fue necesario ir un paso más allá, esta vez, en dirección de presentar al mercado cuales eran aquellos recursos en que estos territorios presentaban ventajas comparativas, y que era posible integrar a mercados internacionales. En este punto es que, como veremos a continuación, los Planes de Desarrollo Regional e instituciones como Fundación Chile, cumplieron un rol central.

Una colonización planificada del espacio patagónico

Al abordar nuestra segunda dimensión de análisis, identificamos una transición desde la declaración de la lógica guía de este proyecto, hacia un proceso concreto de inserción de este territorio en el plan general de desarrollo. Este, buscó definir cuáles de sus características permitirían su integración en el nuevo modelo, y qué aspectos serían descartados. Tal como señalamos previamente, esta relectura estuvo centrada en la opinión y proyección del núcleo hegemónico de expertos, quienes dieron preminencia a criterios de intercambiabilidad. En este apartado, nuestro análisis prioriza los Planes de Desarrollo Regional 1982-1989 de Los Lagos (a) y Aysén (b)², tanto por contener el área de estudio de esta investigación, como también, por su rol como instrumentos coordinadores clave para lograr los objetivos nacionales establecidos, indicando proyectos y metas concretas. La relevancia particular de estos planes, radica en que fueron elaborados una vez que gran parte del proyecto impulsado por la dictadura ya estaba consolidado: el inicio del proceso de regionalización, la consolidación de los tramos de la

² Cada región en Chile tuvo su propio plan de desarrollo regional divididos en 4 tomos: Tomo 1 “Introducción y Resumen del Plan Regional de Desarrollo”; Tomo 2 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Sociales” (Salud, Educación, Vivienda y Justicia); Tomo 3 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Infraestructura y Servicios” (Transporte, Energía, Comunicaciones, Deporte y Recreación y Turismo); Tomo 4 “Plan Regional de Desarrollo Sectores Productivos” (Silvoagropecuaria, Pesca, Minería e Industria).

Carretera Austral, la instalación de un nuevo ordenamiento territorial y administrativo, la nueva Constitución, las reformas económicas, entre otros. Por tanto, estos planes se presentan como un documento seminal, no solo por integrar los diversos estudios previos, sino también por actuar como guía para los procesos que se desarrollarían prácticamente hasta 1990.

De un primer análisis general, podemos destacar que estos documentos expresan la forma concreta en que los gestores de este plan entendieron su papel en este proyecto de modernización, al reforzar permanentemente el monopolio que existe por parte de un grupo central, por sobre otro periférico (desconocedor de este proceso), siendo el primero el que categoriza y valoriza los recursos que el segundo puede ofrecer, a la vez que decide cómo organizarlos y proyectarlos en el tiempo. Así, observamos cientos de diagnósticos y propuestas que se hacen sobre este territorio, los cuales obedecen completamente a las decisiones de este grupo central, con sus propios criterios de prioridad, no existiendo ninguna participación de grupos locales en estas etapas de planificación, ni menos aún el reconocimiento de formas de decisión autónoma. El grupo central define los problemas, categoriza las posibles soluciones, y finalmente decide la forma y ritmo en las cuales estas se aplicarán.

Un segundo punto que caracteriza a estos documentos en cada sector social, económico o administrativo analizado, refiere a la constante mención de la geografía como una limitante que justificaría la situación de atraso en la cual se encontraría este territorio. En un diagnóstico mayormente pesimista y que reproduce parte importante de las lecturas de largo plazo de los territorios patagónicos que describíamos inicialmente. Esto, al insistir constantemente en la lectura de este territorio como prácticamente vacío, y donde las características de su población también se definieron como un lastre a la modernización:

“Las características socio-culturales de nuestra población son especiales. Son personas muy tradicionalistas, pegadas a una mitología que tiene plena vigencia para ellos, tienen como característica, además, ser retraídos, lentos, desconfiados, etc. Todo eso da como consecuencia difíciles cambios de conducta, lo que significa un desafío para el sector (...) Por su carácter, por las dificultades de accesibilidad, de clima, de pobreza, nivel cultural, etc., hacen más difícil y más caro el cumplir con los Programas...” (ODEPLAN, 1982a, s/n, vol. 2).

Criterio que también fue reproducido al momento de analizar sus actividades económicas, donde sus participantes fueron descritos como “...un flujo poblacional de escasos ingresos” que se traduce en “bajos niveles de calificación y productividad” del pescador artesanal, lo que a su vez es “producto de las características socio-culturales que les son propias, y de la reducida capacidad de negociación que posee para ofrecer sus productos” (ODEPLAN, 1982b, s/n, vol. 3).

En esta forma de abordar el territorio por parte del Estado dictatorial reconocemos marcadas similitudes con lo que Margarita Serje (2011) ha trabajado para el caso colombiano, en tanto a identificar cómo en la definición de territorios como fronteras internas y sus proyectos

de ocupación, se conjugan dos imágenes focales principales, como son su violencia constitutiva, en cuanto la amenaza que representan, a la vez que se proyecta la existencia de enormes riquezas desaprovechadas en ellos. Por esto, no es de extrañar que un tercer elemento a destacar dentro de estos planes se expresará en que, para superar estas imágenes problemáticas impuestas, se definirá que cualquier posible solución debe ser justificable bajo criterios de rentabilidad económica. La ya mencionada correlación entre el diagnóstico de problemas observados y definidos bajo principios geopolíticos, y la búsqueda de soluciones acordes a las lógicas del mercado, dio paso a una valoración de estos territorios ahora desde sus potencialidades, donde en base a criterios concretos de intercambiabilidad se definirán los recursos atractivos al mercado internacional, y en donde el Estado se autoasigna un rol particular.

Acorde a los principios de una economía neoliberal, se establece que el desarrollo económico es de exclusiva responsabilidad de los empresarios privados, nacionales o extranjeros. Esto, por una parte, se expresó en la idea de que el apoyo estatal a la inversión industrial debía consistir principalmente en la construcción de infraestructura de caminos, puertos, centrales hidroeléctricas, etc., en cuanto estas empresas puedan garantizar no sólo ganancia privada, sino también alguna forma de rentabilidad social. Así, frente a la constante referencia de las limitaciones geográficas de este territorio, el Estado asume la construcción de la infraestructura necesaria que permita la llegada e instalación de las empresas privadas al sector. De igual manera, en este proyecto el Estado decidió subsidiar la “prospección de recursos naturales, evaluación de los mismos, desarrollo de tecnologías, etc.” (ODEPLAN, 1982b, s/n, vol. 4), a la par de asumir el compromiso de realizar la capacitación de los trabajadores del sector, por medio del sistema general de capacitación. Así, vemos que la estrategia que se aplicó desde el Estado en pos de “llenar” este espacio con actividades económicas rentables, intentó garantizar la inversión privada de prácticamente todas las posibles dimensiones de riesgo: se buscó asegurar la existencia y la concesión privada del recurso, se aseguró la conexión e infraestructura del mismo³ y, finalmente, se apuntó a garantizar una mano de obra calificada.

De esta forma, la planificación asumió el rol de generar un conocimiento cuantitativo y cualitativo de las diversas realidades regionales, y comprender en qué ámbitos se observan ventajas comparativas y fomentar la inversión privada en ellas. Todo esto, a partir de un Estado que se definió a sí mismo subsidiariamente y configuró un discurso en el cual se reconocen numerosas riquezas en recursos naturales a nivel local, pero con serios problemas de pobreza en lo que respecta a las capacidades locales para explotarlo. A continuación, desarrollamos nuestra tercera dimensión de análisis, profundizando en las estrategias principales con las cuales se buscó superar ambos diagnósticos.

³ Es interesante constatar que al momento de definir las inversiones que finalmente se priorizarán en el Plan de Desarrollo Regional de Aysén, se establece que un 60% de esta se concentra en el sector transporte (terrestre y marítimo), el cual en numerosas ocasiones se justifica subrayando la importancia de construir “accesibilidad a explotación de recursos e integración de áreas más aisladas” (ODEPLAN, 1982 (b), vol. 3, p.6).

La salmonicultura como nuevo colonizador

En el proceso de análisis de la potencialidad de recursos naturales en la zona, y las ventajas comparativas posibles de definir en este territorio, se dio especial énfasis al rubro energético, al silvoagropecuario y a las actividades de pesca y turismo. En el caso de la actividad agropecuaria, reconocida como uno de las más importantes en la historia económica de estas provincias, especialmente para Aysén, se definió que tenía una escasa proyección más allá de lo ya alcanzado hasta el momento de desarrollo del plan. Por una parte, su excesiva concentración en las áreas interiores y cordilleranas limitaba su influencia económica en las zonas costeras, salvo excepciones como el Estero Elefantes, en las cercanías de la Laguna San Rafael. De igual manera, se enfrentaba a la limitación del escaso potencial de inversión extranjera que podía generar, en tanto no era un producto que destacara a nivel sudamericano, frente a la competencia de Argentina, Uruguay, etc. Algo similar ocurrió con las actividades hidroeléctricas y forestales. Esto, ya que si bien los proyectos energéticos eran un aporte al crecimiento urbano e industrial, no implicaban el desarrollo de recursos exportables, ni garantizaban una contratación importante de mano de obra, sumado al alto costo de su producción (ODEPLAN, 1982b, p. 24, vol. 1). El rubro forestal, por su parte, si bien fue importante a nivel local, sufrió las consecuencias de algunas ordenanzas nacionales e internacionales, como fue la prohibición a la tala de alerce desde 1976 y las limitaciones a los mercados internacionales del ciprés, sumado a la poca competitividad que sus otras especies locales presentaban al compararlas con las existentes desde Puerto Montt al norte, similares, pero mucho mejor conectadas a las vías comerciales. Así, si bien las actividades de pesca y turismo no aparecían como las áreas de mayor importancia al momento de desarrollar el plan, sí fueron las que presentaron una mayor proyección, a pesar de no encontrarse completamente consolidadas.

El diagnóstico del sector pesca apuntó subrayar su potencialidad. Por una parte, se sabía de la gran cantidad de recursos pesqueros disponibles, pero no contabilizados, que era posible proyectar al avanzar desde el mar interior de Chiloé, hasta la Península de Taitao, donde una infinidad de fiordos y canales prometían numerosas riquezas marinas a explotar (peces, moluscos, crustáceos, mamíferos, etc.). De igual manera, se recuperaron numerosos estudios que, ya desde inicios del siglo XX, confirmaban el potencial que los cursos de agua patagónicos presentaban para la introducción y cultivo de peces exógenos, especialmente en lo referido a uno de gran proyección económica mundial, como era el salmón (Basulto del Campo, 2003; Carrera, 2020).

Es en este marco que podemos entender las razones por las que se define como uno de los objetivos nacionales del sector pesca el “Permitir y estimular el desarrollo de la acuicultura, de manera de aumentar la disponibilidad de recursos hidrobiológicos” (ODEPLAN, 1982a), y por qué el Estado decide apostar “por la vía de la difusión de tecnologías existentes, y del incentivo a la investigación de nuevas tecnologías útiles para Chile y *que otros países no se interesan en desarrollar*” (ODEPLAN, 1982b; destacado propio). La conjunción entre una ventaja comparativa (las características de los cursos de agua locales), la potencial proyección internacional del

recurso, y el desinterés mostrado por otros países en desarrollar una actividad similar, hicieron de este un nicho muy atractivo. Así, dentro de las proyecciones de la industria pesquera, se definía que “Respecto de las aguas continentales de la región, estas poseen excelentes condiciones para la alimentación de especies salmonídeas, cuyo aprovechamiento permite la instalación de industrias pesqueras. Unido a ello, la introducción del salmón del pacífico, deberá generar una industria pesquera de alto valor comercial.” (ODEPLAN, 1982b, p. 1, vol. 4).

Es importante recordar que la proyección de este tipo de actividades económicas no implicaba solamente el cultivo del salmón u otros proyectos acuícolas o mitilicultores, sino que iba de la mano de una transformación territorial mayor. En efecto, sustentar las economías locales en esta área involucraba una serie de requerimientos en infraestructura, demandas energéticas, conexiones terrestres y portuarias, a la vez que la ya mencionada necesidad de calificar la mano de obra. Igualmente, no es menor señalar que en estos documentos no se hace mención específica al apoyo a la pesca artesanal, dejando este sector prácticamente fuera del ámbito de acción directa del plan. Entre los estudios básicos definidos en el contexto de estas inversiones, se establece la necesidad de determinar la “productividad de las aguas continentales”, a partir de “estudiar la productividad del agua y las características físico-químicas de lagos y lagunas con miras a utilizarlos para cultivos de especies salmonídeas en forma extensiva y semi-extensiva”. La justificación de esta inversión es clara: “Existe en la región *una gran cantidad de lagos y lagunas desaprovechadas y que podrían ocuparse para realizar cultivos extensivos de especies salmonídeas por parte del sector privado* como una actividad complementaria a la agrícola y ganadera” (ODEPLAN, 1982b, p. 2, vol. 4; destacado propio).

Es interesante observar que solo al final del informe, se reconoce una potencialidad distinta a este proyecto, al mencionar que este también “sirve para diversificar la dieta de los pobladores de la región, como atractivo turístico y de recreación”. Así, vemos que para 1982 ya se destaca la existencia de estudios e inversiones proyectadas para iniciar sus operaciones en la Provincia de Palena (Muena, 1980), tanto de capitales chilenos como noruegos, como también, la existencia en el río Claro (Coyhaique, Región de Aysén) de una piscicultura de truchas arcoíris, la cual se estimaba que ya en su primera etapa tendría una producción anual de 50 toneladas. De igual manera, se destacaba permanentemente el rol directo que estaba desarrollando el Estado en este proceso, al consolidar nuevas redes internacionales (Merola, 1982): “El proyecto de introducción de Salmón del Pacífico es otra actividad del sector, realizada por los Gobiernos de Chile y Japón y tiene por objeto establecer una población de salmón que soporte un esfuerzo de pesca industrial. Para este efecto el mencionado proyecto cuenta con dos pisciculturas, una ubicada en Coyhaique donde se incuban y crían un millón de ovas y alevines de salmón, en canales y piletas de cemento y otra en Ensenada Baja, sector Puerto Chacabuco con una capacidad de incubación y crianza de 2 millones de salmones en piletas de tierra y jaulas de mar. Para este proyecto se espera retorno de productores durante el período comprendido entre otoño de 1983 y la primavera de 1988”. (ODEPLAN, 1982b, p. 7, vol. 4).

Sin embargo, en el desarrollo de este proyecto de expansión de la actividad salmonera al territorio patagónico, el Estado no se limitará a difundir estudios y crear infraestructura, sino que será protagonista en la consolidación local de esta industria. Si bien la empresa norteamericana Union Carbide Comercial Chile Ltda., a través de su filial chilena Domsea Pesquera Chile, fue la primera piscicultura privada de capitales internacionales construida en 1977 en el sector de Curaco de Vélez (Región de Los Lagos), este proyecto registró retornos económicos menores a lo esperado, lo que significó el abandono y venta de su proyecto (Durán & Kremerman, 2008), siendo en este momento en el que apareció uno de los grupos fundamentales en la consolidación de esta industria, como fue la ya mencionada Fundación Chile. Esta fundación, que inició actividades en el año 1976 bajo la mancomunidad de proyectos entre Raúl Sáez Sáez, entonces Ministro de Coordinación Económica y Desarrollo de la dictadura, y la ITT (International Telephone & Telegraph Corporation) (Cordúa, 1994), adquirió estas instalaciones salmoneras y tomó las banderas del proyecto con un fuerte apoyo del Estado dictatorial, formando una alianza con la finalidad de desarrollar las tecnologías del país de forma adecuada en su proceso de incorporación al mercado mundial.⁴ Así, cuando en 1981 se decidió y concretó la compra de Domsea, se realizó la creación de Salmones Antártica Ltda., la que fue dirigida por Fundación Chile, siendo a su vez pionera en el desarrollo tecnológico industrial salmonícola (Cordua & Klima, 2017).

En completa sintonía con los movimientos que se realizaban en ODEPLAN y SERPLAC, Fundación Chile comenzó un amplio proceso de definición y proyección de aprovechamiento de las ventajas comparativas de la Región de Los Lagos. Así, se convirtió en punta de lanza de muchos avances en la materia, aprovechando además el escenario positivo que las planificaciones estaban abriendo para este tipo de proyectos. Su mayor aporte en esta área consistió en la introducción de programas continuados de cultivo de salmón a mar abierto, los que permitieron que, en términos de cantidades, esta empresa se consolidara rápidamente como una potencia productiva, al lograr cifras hasta entonces desconocidas a nivel nacional. En efecto, desarrolló una capacidad instalada de producción de 2.500 toneladas por año, 5 millones de alevines y 10 toneladas anuales de alimento, en centros distribuidos entre las regiones de Los Lagos y Magallanes (Basulto del Campo, 2003).

Esta rápida proyección económica, impulsó una expansión norte-sur de estas actividades salmoneras (Estay & Chávez, 2015), la que se reflejó en la creación por parte de la misma Salmones Antártica de su piscicultura en Puerto Chacabuco (Aysén), momento en el que además en el río Simpson se liberaron cerca de 8 millones de ovas (Basulto del Campo, 2003, págs. 216-218). En base a estos avances, obtenidos en menos de una década, en 1988 la Fundación lleva a la

⁴ Es importante recordar que la compañía estadounidense ITT formó parte del intento fallido de complot en contra de la elección de Salvador Allende, siendo posteriormente expropiada. Por ende, no es de extrañar la cercana relación de esta institución con la dictadura chilena, en tanto definieron “la creación conjunta de una entidad dedicada a la investigación científica y tecnológica y a la transferencia de tecnología, como parte de un acuerdo de transacción por la expropiación de la Compañía de Teléfonos de Chile de propiedad de ITT” (Cordúa, 1994, pág. s/n).

empresa Salmones Antártica a licitación internacional, donde concurren inicialmente 60 empresas interesadas, siendo finalmente adquirida por la japonesa Nippon Suisan Kaisha Ltda., en 21 millones de dólares de la época (Fundación Chile, 1989). Las empresas privadas que llegaron posteriormente siguieron el camino marcado por este proyecto, aumentando progresivamente la capacidad productiva y tecnológica de una faena que ya había probado ser exitosa, permitiendo la llegada de las mayores trasnacionales del rubro a la zona, como lo fue la holandesa Nutreco, que posteriormente pasó a llamarse Marine Harvest (hoy Mowi), la empresa salmonera más grande del mundo hasta la actualidad.

Así, podemos retomar nuestra discusión inicial, y evidenciar como el desarrollo de la industria del salmón en nuestro país no fue un producto mecánico de cierta innovación empresarial, sino que fue el Estado —y entidades afines— quienes permitieron y comprobaron la factibilidad económica de esta actividad, demostrando su viabilidad productiva y su generación de ganancia dentro de un corto periodo de tiempo. Sin la adaptación del territorio, los estudios previos, las políticas de fomento, y el riesgo inicial de crear Salmones Antártica, no hubiera sido posible para las empresas posteriores acceder plenamente a las ventajas comparativas del sector.

La expansión de la frontera del turismo

Adentrándonos ahora en el caso del turismo, vemos un camino similar al de la salmonicultura. Los objetivos nacionales que las instituciones estatales definieron respecto de esta actividad apuntaban a aprovechar plenamente el potencial turístico nacional y lograr una asignación eficiente de los recursos naturales y culturales (ODEPLAN, 1982a). Así, se partió del principio de que la diversidad geográfica del país ofrecía una serie de potencialidades que podían ser aprovechadas (ODEPLAN, 1977). Como veremos, en este caso también se partió de principios técnicos preestablecidos, es decir, lo que es o no turístico estaba definido de antemano (acceso o no a playa, termas, vistas panorámicas, bosques y ríos de fácil acceso, etc.), por lo que el primer precepto que debía cumplir un sector para ser considerado bajo ese potencial era presentar aquellos recursos paisajísticos. Por lo mismo, al hablar de estos sectores turísticos, se les divide entre “actuales” y “potenciales”. Actuales, serían aquellos que ya contaban con servicios turísticos, equipamientos necesarios para el servicio, infraestructura adecuada (transporte y comunicaciones), etc.; mientras que potenciales son aquellos recursos turísticos susceptibles de convertirse en una atracción (entiéndase disponer o no con los recursos antes mencionados), pero que no cuentan con la infraestructura de apoyo suficiente (Paravic´, 1988).

Tanto la provincia de Palena como la de Aysén fueron definidas como sectores potenciales y “Territorio de colonización turística” por sus importantes atractivos naturales, que “en el corto y mediano plazo podrán ser puestos en valor en el mercado turístico” (Paravic´, 1988, p.186). Como también veremos a continuación, el subrayar la prioridad de los atractivos naturales no es casual, ya que constantemente se insistirá en que los atractivos culturales no alcanzan su jerarquía, y solo son un complemento secundario a la oferta de atractivos naturales. Se generan así detalladas listas de recursos turísticos que es posible encontrar en estas regiones. Para el caso

de Aysén, por ejemplo, se prioriza la potencialidad de lagos⁵ y ríos⁶, donde se destacaba que en todos aquellos “mencionados es abundante la pesca de especies salmonídeas de hasta 14 kilos de peso, lo que es en sí un atractivo turístico importante” (ODEPLAN, 1982b, p. 26, vol. 1). De igual manera, se resalta cómo los ríos locales presentan una gran potencialidad para deportes no tradicionales como descenso en rápidos y canoísmo. A la par de estas definiciones, también se financian estudios de “identificación de áreas de protección Silvio-ecológica con fines turísticos”, a través del cual “...deberán identificarse las áreas, corredores y circuitos de interés turísticos, que deberán ser reservados con planes especiales para su utilización”. (ODEPLAN, 1982b, p.2, vol. 3). Para potenciar este proyecto, se generan extensas listas de las diversas partes del territorio con potencial turístico, siendo todas ellas definidas como “recursos” (ODEPLAN, 1982b): termas, canales e islas, parques y reservas forestales, canchas de ski, corredores turísticos, etc.

A partir de estas constataciones, podemos retomar el debate que planteábamos en nuestra introducción, respecto de comprobar que en este proyecto se plantea una complementariedad entre actividades extractivistas (salmonicultura) y eco-extractivistas (tanto en lo referente al turismo como en la protección de paisajes con intereses similares), no siendo posible reconocer un paso unilateral de un imaginario geográfico a otro, sino una difusión conjunta de los mismos, que desembocó en el actual panorama de convivencia de valores divergentes, expresiones ambos del mismo proceso de expansión de esta frontera mercantil. Esto se evidenciará también, al reconocer la definición de actividades locales como la esquila, el señalamiento de animales, la producción de artesanías y una serie de “fiestas típicas” como atractivos turísticos complementarios. Sin embargo, como ya adelantábamos, se precisa que su consolidación como atractivos debía confirmarse primero a partir de diversos estudios de base que “definieran” la identidad local y su proyección económica. Para esto, se financió un “Estudio histórico cultural”, el cual estuvo “orientado a recopilar antecedentes relativos a los valores culturales de Aysén, *con miras a crear una expresión artesanal propia de la región*” (ODEPLAN, 1982b, p. 2, vol. 3; destacado propio).

A lo largo de diversos documentos y publicaciones de la época, se insistirá permanentemente en el rol de este estudio. Ya que, si bien para el caso de la provincia de Palena se asumía que la “vocación” turística estaba asociada a extender las características culturales de Chiloé (ODEPLAN, 1982a), en el caso de Aysén se apuntó a la necesidad de producir un escenario turístico. Esto, en tanto se define que “La región de Aysén no cuenta con una artesanía autóctona”, por lo que eran necesario programas que “Utilizando los antecedentes del estudio histórico cultural, lograr[an] para la región de Aysén una expresión artesanal típica, utilizando

⁵ Entre los lagos se destaca “Elizalde, General Carrera, Pollux, Riesco y Paloma, de los cuales el primero, ubicado a 33 km. de Coyhaique, cuenta con una hostería; *todos son aptos para la pesca deportiva y la observación del paisaje*” (ODELAN, 1982(b), p. 26, vol. 3; destacado propio)

⁶ “Aysén, Cisnes e Ibáñez, están el primero formado por los afluentes Simpson, Mañihuales y El Blanco. Al norte de la desembocadura del segundo se remplace Puerto Cisnes, con todo el equipamiento mínimo necesario. *El río Ibáñez en el Lago General Carrera posee un salto de agua de gran magnitud y es una de las pisciculturas naturales más grandes de Sudamérica*” (ODEPLAN, 1982(b), p. 26, vol. 3; destacado propio).

los recursos locales, contribuir a la creación de artesanos y talleres artesanales” (ODEPLAN, 1982b, p.3., vol. 3). De igual manera, se explicitó que el Estado se abstiene de ofrecer o gestionar la prestación de servicios turísticos, apoyando la libertad de precios y, al igual que como lo hemos observado en los diversos sectores desarrollados en este capítulo, se asume que este es quien “subsidiará la capacitación de mano de obra del sector a través de un sistema de capacitación general”. Además, este reconocerá los mercados más adecuados para cada servicio turístico, orientará su oferta, y “propenderá a mejorar la difusión, dentro y fuera del país, de los recursos turísticos inexplorados.”, a la vez que “promoverá internacionalmente la imagen turística de Chile” y velará “por la conservación y enriquecimiento de museos y lugares históricos nacionales” (ODEPLAN, 1982b). Asimismo, es llamativo identificar que, a la par de estudios que buscaban el definir una identidad, se presenta como una estrategia de mejora en la formación de la mano de obra local el fomentar la diversificación de las actividades deportivas que se realizan en la zona, principalmente a través del sistema educacional, proponiendo que se incorporen a la enseñanza escolar deportes de montaña como ski, campamentos, excursionismo, y actividades náuticas como remo, vela y buceo (ODEPLAN, 1982a). En este esfuerzo, ya podemos ver un precedente de lo que posteriormente fue la introducción en las escuelas de la especialidad de turismo, hoy presente en prácticamente todos los liceos con educación media de ambas regiones.

En suma, podemos reconocer cómo en este rubro se sigue una lógica similar a lo que ya constatábamos para el caso de la salmonicultura, en tanto la proyección de estos territorios como espacios turísticos apuntaba principalmente a producir un escenario en el cual estuvieran todos los factores necesarios: los atractivos turísticos definidos, los elementos culturales complementarios establecidos, y la conexión vía terrestre consolidada. Así, a partir de ambas actividades se apuntó a generar un nuevo contexto local, en el cual, este espacio definido permanentemente como desconectado, aislado, y desaprovechado en sus potencialidades, fuera atractivo a las dinámicas capitalistas, asumiendo el Estado, una vez más, el asegurar a los inversionistas que este territorio ya estaría adecuado a sus necesidades.

Conclusiones

En este artículo hemos tratado el proceso de expansión de la frontera de mercancías en la parte norte de la Patagonia chilena, destacando cómo esta particular combinatoria entre Estado y capitalismo (geopolítica y mercado) consolidó una reconfiguración territorial. Tras diagnósticos de espacios vacíos y amenazas, se transformó la región bajo criterios de intercambiabilidad, en un proceso que impulsó una mercantilización masiva de nuevos recursos explotables, tanto con la introducción de especies exógenas en los cuerpos de agua locales para su explotación industrial intensiva, como al imponer una nueva valoración económica de la naturaleza desde perspectivas paisajísticas y turísticas. Este cambio, fue guiado por una activa participación estatal, que, a diferencia de lo constatado por Harambour en Magallanes a inicios del XX, donde el Estado “fue siguiendo la huella de la soberanía del capital” (2017, p. 581), en nuestro caso fue este quien buscó asegurar la llegada de nuevos capitales, garantizando la rentabilidad del proceso.

La selección de estas estrategias particulares de mercantilización se definió a partir de la correlación entre las características ecológicas y paisajísticas de estos territorios, un interés estatal de ocupación de lo que se consideraba un espacio vacío y un contexto de nueva expansión global del capitalismo neoliberal (Sassen, 2015). Al mismo tiempo, esta correlación marcó la transición desde la infravaloración histórica de las características geográficas de la Patagonia hacia su hipervaloración, generando una nueva imagen nacional e internacional de este territorio. Sin embargo, este fenómeno no estuvo exento de tensiones, ya que se desarrolló paralelamente a un desprecio sistemático por las potencialidades laborales y culturales locales, las que fueron gradualmente modificadas para adaptarse a las lógicas de mercantilización, generando un nuevo encaje entre las naturalezas humanas y extrahumanas. Si bien este proceso tuvo como base las proyecciones realizadas por el Estado, su desarrollo ulterior ha estado guiado por los ritmos de la competencia del mercado, los cuales han expresado la ausencia de lógicas de coordinación y gobernanza territorial. La expansión descoordinada de estas fronteras mercantiles ha dado lugar a zonas de superposición en un escenario nos invita a estudiar más a fondo las manifestaciones actuales de este fenómeno, para comprender sus implicancias en términos sociales, económicos y ambientales.

Referencias

Fuentes

- CONARA (1976). *Chile hacia un nuevo destino*. Santiago: CONARA.
- De Castro, S. (1992) [1973]. *“El ladrillo”: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago: Centro de Estudios Públicos & Alfabetas.
- Unidad de Administración de Desarrollo Regional, *Documentos oficiales sobre Regionalización. Compilación realizada con ocasión de la reunión de Intendentes Regionales celebrada los días 17-18-19 de marzo de 1975*.
- Fundación Chile (1989). “La salmonicultura en Chile”. Santiago: Fundación Chile.
- IREN, CORFO, SERPLAC, Intendencia Aisén, “Perspectivas de Desarrollo de los Recursos de la Región Aisén”, 23 volúmenes, 1979.

- República de Chile. *Manifiesto del Presidente de la Junta de Gobierno y Jefe Supremo de la Nación, General de Ejército, Don Augusto Pinochet Ugarte, con motivo de la iniciación del proceso de Regionalización del País*. Santiago, 11 julio de 1974.
- Merola, N. (1982). *Informe de viaje de estudio (study tour) sobre acuicultura a: Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, 12 de noviembre - 20 de diciembre de 1982*. FAO/PNUD.
- Muena, A. (1980). *Prospección y evaluación preliminar de lugares aptos para cultivos de choritos, ostras y salmónidos en balsas*. Puerto Montt: SERPLAC X Región.
- ODEPLAN (1988). *Chile crece exportando. Un análisis del comercio exterior chileno desde 1970-1987*. Santiago: ODEPLAN.
- ODEPLAN (1977). *Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social. Políticas de largo plazo*. Santiago: ODEPLAN.
- ODEPLAN (1979). *Plan Nacional Indicativo de Desarrollo 1979-1984*. Santiago: ODEPLAN.
- ODEPLAN (1976). *Preparación y Presentación de proyectos de inversión*. Santiago: ODEPLAN.
- ODEPLAN (1973). *Restauración nacional y desarrollo regional. Bases para una política. Documento interno*.
- ODEPLAN (1982a). *Secretaría Regional de Planificación (Coordinadores). Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Los Lagos. 4 tomos*. Santiago: Intendencia Regional de Los Lagos.
- ODEPLAN (1982b). *Secretaría Regional de Planificación (Coordinadores). Plan regional de Desarrollo 1982-1989. Región de Aysén. 4 tomos*. Santiago: Intendencia Regional de Aysén.
- ODEPLAN (1980). *Itinerario del desarrollo económico y social de Chile. 1973-1979*. Santiago: Presidencia de la República.
- Pinochet, A. (1974). *Geopolítica*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- SERPLAC XI Región & Fundación Chile (1984). *“Análisis de la experiencia de la Fundación Chile en el sector pesquero de la Zona Austral”*. Santiago: Fundación Chile.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (1987). *Proceso de Regionalización, descentralización y desconcentración administrativa en Chile*. En: CLAD, *Avances de la Descentralización en América Latina y España. Selección de Documentos*. Caracas: CEPAL.

Bibliografía

- Aliste, E., Nuñez, A., & Arenas, F. (2017). Paisajes en fuga. Imaginarios y arquitecturas geográficas de la Patagonia. *Revista AUS* 22, 40-45. <https://doi.org/10.4206/aus.2017.n22-07>.
- Araya, B. (1978). El gigante vencido. *Trapananda año I, n° 1*, 43-47.
- Araya, B. (1998). *El gran reportaje de Aisén*. Aisén: Aplicación y Recopilación Bibliográfica Cultural Regional.
- Armstrong, D. (1993). Public health spaces and the fabrication of identity. *Sociology* 27, 393-410. <https://www.jstor.org/stable/42855230>.
- Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Baeza, B. (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Barros, C. (17 de enero de 2008). César Barros, presidente de SalmonChile: "No hacemos ningún mea culpa". *El Mercurio (Economía y negocios)*. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=40370>.
- Basulto del Campo, S. (2003). *El Largo Viaje de los Salmones. Una Crónica Olvidada*. Santiago de Chile: FAO, Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción.
- Boisier, S. (2000). Chile: la vocación regionalista del gobierno militar. *EURE (Santiago)*, 26(77), 81-107. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007700004>.
- Brambilla, C. (2015). Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept. *Geopolitics*, 20:1, 14-34. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.884561>.
- Brenner, N. (1999). Beyond state-centrism? Space, Territoriality, and Geographical Scale in Globalization Studies. *Theory and Society* 28, 39-78. <https://www.jstor.org/stable/3108505>.
- Bugueño-Fuentes, Z. (2022). El mar interior de Chiloé y la expresión espacial de la neoliberalización del mar en Chile. *AUS* 31, 23-30. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n31-04>.
- Carrera, Í. (2020). Breve historia de la acuicultura y salmonicultura en el sur de Chile (1856-2000). *Territorios Y Regionalismos* 3, 36-49.
- Chateau, J. (1978). *Geopolítica y Regionalización. Algunas Relaciones*. Santiago: Documento de trabajo N° 75/78, FLACSO.
- Clark, B., & Bellamy Foster, J. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. *Theomai* 26, julio-diciembre.
- Cordúa, J. (1994). Innovación en la transferencia de tecnología: La experiencia de la Fundación Chile. *Revista Espacios* N° 15 (1).
- Cordua, J., & Klima, F. (2017). *La Fundación Chile en el tiempo: Historia, trayectoria e impacto*. Santiago: Fundación Chile.
- Correa, L., & Salas, A. (2015). *Gobernabilidad, Seguridad y Desarrollo en las zonas extremas en Chile*. Santiago: ANEPEP, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Das, V., & Poole, D. (2004). *Anthropology in the margins of the State*. Santa Fe: School for American Research Press.
- De Mattos, C. (1998). Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los noventa. En De Mattos, C. & Hiernaux, D. R., *Globalización y Territorio. Impactos y perspectivas*. (pp. 42 - 70). Santiago: Universidad Católica, Instituto de Estudios Urbanos & FCE.
- Durán, G., & Kremerman, M. (2008). *Informe preparado para el Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo de Chile. Informe Industria del Salmón [Cuadernos Investigación N°5]*. Santiago: Fundación Sol.
- Estay, M., & Chávez, C. (2015). Decisiones de localización y cambios regulatorios: el caso de la acuicultura en Chile. *Latin american journal of aquatic research* 43(4), 700-717. <http://dx.doi.org/10.3856/vol43-issue4-fulltext-9>.
- Eyzaguirre, J. (1967). *Breve historia de las fronteras de Chile*. Santiago: Universitaria.

- Fuenzalida, H. (1952). La conquista del territorio y la utilización de la tierra durante la primera mitad del siglo xx. En E. de la Universidad de Chile, *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo xx. Vol. I* (pp. 11-34). Santiago: Editorial Universitaria.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Editorial Arcis & CLACSO.
- Grenier, P. (2006). *Los Tiranosaurios en el paraíso*. Santiago: LOM.
- Harambour, A. (2017). Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1840-1920). *Historia* 50 (II), 555-596. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942017000200555>.
- Harvey, D. (2004a). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004b). El nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 99-129.
- Lavín, J. (1987). *Chile: revolución silenciosa*. Santiago: Zig-Zag.
- Lonely planet (2024). *Lonely planet best in travel 2024*. <https://www.lonelyplanet.com/best-in-travel-2024#patagonia>.
- Martinic, M. (2004). *Archipiélago patagónico: la última frontera*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2005). *De la Trapananda al Aysén: una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén Editores.
- Masalleras, M., & Ortega, R. (2012). Fronteras interiores; Una contribución del ejército vigente. *Memorial del Ejército de Chile* 488, 135-147.
- Mayorga, R. (1988). El proceso colonizador en la Provincia de Palena y la región de Aysen. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. 156, 208-252.
- Memorial del Ejército. (1994). Conquista y Consolidación de las Fronteras Interiores: Una Tarea del Ejército. *Memorial del Ejército* 445.
- Mezzadra, S., & Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Molinet, C., Solari, M. E., Díaz, M., Marticorena, F., Díaz, P. A., Navarro, M., & Niklitschek, E. (2018). Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales norpatagónicos, sur de Chile: Dos siglos de explotación. *Magallania* 46(2), 107-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442018000200107>.
- Moore, J. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista I. *Laberinto* 38, 9-26.
- Navarro, M. L. & Machado, H. (Comps.) (2020). *La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno. El pensamiento de Jason W. Moore*. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.
- Núñez, A., Aliste, E., & Bello, Á. (2014). El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XVIII, 493 (46), 1-13.
- Núñez, A., Aliste, E., Bello, A., & Astaburuaga, J. (2019). Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. *Revista de Ciencias Sociales* (35), 133- 153. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-09>.

- Núñez, A., Molina, R., Aliste, E., & Bello, Á. (2016). Silencios geográficos de Patagonia-Aysén: Territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania* 44(2), 107-130. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442016000200006>.
- Ovalle, I. (1981). *Análisis general geográfico humano de 14 comunas recorridas por la carretera austral Presidente Pinochet*. Santiago: Tesis Presentada para optar al título de Geógrafo, Universidad Católica.
- Ovalle, L. (2011) [1952]. *Ocupación y desarrollo de la Provincia de Aysén*. Coyhaique: Gobierno regional de Aysén.
- Paravic', S. (1988). La potencialidad turística de la X y XI región. En Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, *Chiloé y su influjo en la XI Región: II Jornadas Territoriales* (pp. 185-193). Santiago: Colección Terra Nostra.
- Parker, N., & Adler-Nissen, R. (2012). Picking and Choosing the 'Sovereign' Border: A Theory of Changing State Bordering Practices. *Geopolitics*, 17: vol. 4, 773-796. <https://doi.org/10.1080/14650045.2012.660582>.
- Peräkylä, A. (2015). Análisis de la conversación y el texto. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Manual de investigación cualitativa. Volumen IV* (pp. 462-493). Barcelona: Gedisa.
- Peri Fagerstrom, R. (1988). Poblamiento y migración. En Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, *Chiloé y su influjo en la XI Región: II Jornadas Territoriales* (pp. 47-53). Santiago: Colección Terra Nostra.
- Pinochet, A. (1997). *Visión Geopolítica de Chile. Pensamiento y Acción*. Santiago: Discurso de clausura del comandante en Jefe del ejército Capitán General Augusto Pinochet Ugarte con motivo de las primeras jornadas académicas internacionales de geopolíticas.
- Prudham, S. (2009). Commodification. En Noel, C., David, D., Diana, L. & Rhoads, B., *A Companion to Environmental Geography* (pp. 123 - 142). Chichester: Wiley-Blackwell.
- Quintana, C. (2001). Implicancias espaciales y geopolíticas del modelo neoliberal en Chile: el caso de la provincia de Palena. *Estudios Político Militares* 2, 127-136.
- Ramírez, F. (1996a). Contao, un caso de modernización fugaz. *Ambiente y desarrollo. CIPMA*, XII (22), S/N.
- Ramírez, F. (1996b). Ecohistoria y Destrucción en Chiloé Continental. El caso del Valle Vodudahue. *Actas VII Jornadas de Historia Regional de Chile. Universidad de Chile*, 225-257.
- Rodríguez Torrent, J., Gissi Barbieri, N., & Medina Hernández, P. (2015). Lo que queda de Chile: La Patagonia, el nuevo espacio sacrificable. *Andamios*, 12 (27), 335-356.
- Rodríguez Torrent, J., Gissi, N., & Mandujano, F. (2018). Fronteras internas y hegemonías predicativas en Chile: el caso de la Patagonia Austral. *Chungará (Arica)*, 50 (4), 633-650. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005001501>.
- Saavedra, G. (2001). El Rostro de una Nueva Identidad: La Expansión de la Industria Salmonera en el Archipiélago de Los Chonos. *IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile*, 1260-1266.
- Saavedra, G. (2012). Pesca artesanal y salmonicultura en Aysén. Itinerario de una investigación crítica sobre el desarrollo en el sur austral de Chile. *CUHSO* 22 (1), 35-60.

- SalmonChile. (2024). *Salmonicultura en Chile. Un Viaje de Innovación, Desarrollo y Descentralización*. Puerto Varas: SalmonChile.
- Santis, H. (1998). El pensamiento geográfico-político de Ratzel en la geopolítica chilena. *Revista de Geografía Norte Grande* 25, 135-140.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Serje de la Ossa, M. (2011). *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
- Serje de la Ossa, M. (2017). Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande* 66, 33-48. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100003>.
- Tamayo, M. (2011). *Las vetas de un saber mestizo. Maestros de ribera de Hualaihué*. Valdivia: Kultrún.
- United Nations. (2006). *A Case Study of the Salmon Industry in Chile*. New York and Geneva: United Nations Conference on Trade and Development. Transfer of technology for successful integration into the global economy.
- Urbina, R. (1983). *La periferia meridional indiana Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones Universitarias.
- Urrutia, S. (2020). "Hacer de Chile una gran Nación". La Carretera Austral y Patagonia Aysén durante la dictadura cívico militar (1973-1990). *Revista de Geografía Norte Grande* 75, 35-60. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000100035>.
- World Travel Awards. (15 de febrero de 2024). *World Travel Awards South America Winners 2024*. <https://www.worldtravelawards.com/winners/2024/south-america>.
- Zusman, P. (2017). La técnica y la definición de fronteras. *Revista de geografía Norte Grande* 66, 49-60. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022017000100004>.